

LAS ESTADÍSTICAS MIENTEN
EDUARDO LÓPEZ BETANCOURT

De toda la vida, estamos acostumbrados a que las estadísticas que nos presentan los hombres del poder siempre están alteradas y cínicamente manipuladas, para hacernos creer lo que les conviene; sin más, presumen éxitos totalmente inexistentes.

La anterior situación se presenta en todos los ámbitos, para los dignatarios, esencialmente de primera línea, no hay desempleo y hacen aseveraciones en verdad rimbombantes; no se diga en otros renglones, como el de la criminalidad, donde siempre afirman va a la baja. En el tema de la pobreza, también de forma frecuente señalan que están orgullosos de ir abatiendo, aseguran aspectos que ni de broma son ciertos.

Para dar validez a sus “estadísticas”, el gobierno ha creado organismos que supuestamente actúan con honestidad, tal es el caso del famoso Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), organismo que al final sólo sirve a los intereses del poder. Recientemente, en ese rubro se dio un escándalo sin precedentes, precisamente en el tópico de la pobreza, del cual el gobierno se jacta espetando que cada vez los mexicanos vivimos mejor, dato cruel y lleno de falsedad. En general, quienes nos rodean confirman que son ilusorios los datos estadísticos que se nos dan; lejos de que ha sido un éxito eso de que los mexicanos vivimos mejor, es totalmente al contrario, cada día la cifra de pobres se incrementa y las necesidades del pueblo son patéticas.

El caso es que éstas mentiras gubernamentales provocaron una hecatombe dentro del INEGI, ya que el ex director de dicho organismo, Miguel Juan Cervera Flores, renunció cuando se manejó el tema de la medición de la pobreza; lo que en realidad no se sabe, es si el señor Cervera se negó a proporcionar datos ilusorios, o bien, tal vez sólo a falsearlos más de lo cotidiano, y ante el hecho de su renuncia, el INEGI no publicó oportunamente los datos reales de la pobreza en suelo azteca.

Lo innegable, es que diversos medios de comunicación dieron sobrada cuenta de la renuncia del director del INEGI, algunos inclusive manifestaron datos espeluznantes, fue el caso donde se subraya que hoy en día, existen en el país más de 47 millones de personas consideradas pobres, ello en base a que obtienen un ingreso muy modesto, el cual pone en riesgo hasta su supervivencia.

Precisando algunos datos que se mencionan en este contorno, se destaca que 42 millones de mexicanos se encuentran vulnerables por diversas carencias, entre ellas sobresalen la falta de salud, educación, vivienda, alimentación y

seguridad social; aunque su ingreso pueda ser de cierta holgura, lo que no necesariamente los ubica en el extremo de una pobreza excesiva.

En estos rubros de escasos, los Estados que se hallan inmersos en tan penoso drama son Chiapas, Guerrero y Oaxaca, mismos que resulta obvio, han sido abandonados en lo referente a trabajos de infraestructura, por parte del Gobierno Federal.

Un aspecto preocupante, por cualquier lado que se analice, es el relacionado con la pobreza extrema, sinnúmero de connacionales que pasan hambre severa, quienes en el mejor de los casos, apenas llegan a consumir tortillas y frijoles, y en cantidades bastante moderadas; se destaca que estos mexicanos son más de 10 millones; pero el gobierno en ese sentido poco o nada hace por superar tan triste y deleznable problema, prefiere gastar en publicidad para referirse conquistas quiméricas; o lo que es peor, viendo la manera de cómo se pueden enriquecer de forma realmente afrentosa.

Los datos de corrupción son considerables: dignatarios, funcionarios de todos niveles y hasta muy encumbrados, han hecho de la venalidad e inmoralidad su *modus vivendi*.

Fuera de palabrerías nada serio se hace. Recientemente se habló, con gran escándalo, que los legisladores crearían reglas contra la corrupción, pero todo ha sido una falacia; eso sí, en la televisión, radio y todos los medios de comunicación en general, presumen que la van a combatir, pero he aquí lo cómico, quienes proponen atacar la venalidad, son precisamente los mangantes, y los que van a hacer las normas para combatir la corrupción son justamente quienes más han saqueado al pueblo de México. Es realmente ofensivo escuchar, cómo senadores y diputados hablan de abatir la podredumbre, cuando ellos son los deshonestos. No se vislumbra ni la más mínima opción de cambio para alcanzar algún día la limpieza que debe preexistir en la esfera gubernamental; son preponderantes líderes honorables y rectos, que estén rodeados de personas de su misma naturaleza y características, algo que actualmente resulta inaudito e imposible.

Por desgracia, México continuará sumido en la inmoralidad y la alteración de datos estadísticos; por ende, no se avanzará mientras no se dé un cambio frontal y se acepte que el problema no son las leyes, sino los hombres que las aplican.

Nuestra Patria reclama líderes en su gobierno, encontrarlos es sin duda nuestra función.

elb@unam.mx